

Gonzalo González: desplazamientos, aperturas, miradas desde el cine

Ciclo de cine en TEA, junio-julio 2019

desplazamientos / aperturas / límites / miradas / espacios

Las miradas del artista y del director de cine se construyen desplazando y viajando, y nos invitan también a desplazarnos, detenernos y reconocer el lugar familiar, nuevo o remoto. Este ciclo de largometrajes y cortos ofrece un recorrido de provocaciones y preguntas en torno a las nociones de desplazamiento, apertura, límite, mirada y espacio que invitan a dialogar con la exposición dedicada a Gonzalo González, *Estar aquí es todo*, en TEA Tenerife Espacio de las Artes, entre el 20 de junio y el 20 de octubre de 2019.

La idea de la apertura, fundamental en la fotografía y en el cine, aparece por todas partes en la obra de Gonzalo González como una larga y variada interrogación: ¿cómo miramos y qué buscamos encontrar cuando nos acercamos sensorialmente al mundo y a la vida íntima de los objetos? ¿Cómo se abre o cierra el campo de nuestra percepción de *estar aquí* cuando vemos y sentimos a través del arte? La obra de Gonzalo González nos plantea estas preguntas para que participemos en una conversación libre y experimental con otras formas artísticas, otras maneras de mirar y otras tecnologías de la imagen.

En este ciclo se establecen relatos de continuidad y discontinuidad que se hilan en torno a una trama mínima: un bastidor donde se cruzan los ecos de la memoria de Gonzalo González, que en los años 70 y 80 investigaba con el cine (el gran cine de autor de la pantalla grande, con frecuencia en blanco y negro) algunos de los conceptos que atravesarían amplias zonas de su obra hasta quedar reflejados en *Estar aquí es todo*. La mirada, el desplazamiento, los espacios y territorios del mundo, la apertura, el límite, el corte o la intervención del corte sobre la imagen siempre inestable de diversas tradiciones artísticas entran en juego en los contextos audiovisuales que propone este ciclo.

En dos películas que marcaron particularmente a Gonzalo González – *Ordet (La Palabra)* (1955) de Carl Theodor Dreyer y *El espejo* (1975) de Andrei Tarkovski – el estilo (herramienta punzante) consiste en una práctica de escisión y construcción de enclaves materiales y espacios sonoros que desplazan, reduciéndolos o amplificándolos, la mirada, el repertorio de las experiencias sensoriales, la escucha y la voz del artista-director que trabaja y sueña haciendo arte, como en un desvelo cargado de visiones. Los demás largometrajes y cortometrajes de este ciclo representan un compendio o un atlas audiovisual de relaciones y complicidades afectivas, acuáticas y litorales que resuenan con diferentes aspectos de la obra de Gonzalo González.

Estas películas incitan al viaje y a la meditación sobre las relaciones entre espacios, comunidades y memorias que se sitúan de manera precaria a través de diferentes espaciotiempos, medioambientes y atmósferas sensoriales. La inmersión en experiencias sensoriales afectivamente distantes responde en parte al profundo interés de Gonzalo González por las prácticas artísticas de Asia. Dos películas del ciclo transcurren en una isla minúscula y en una playa de *surferos* en Japón. Otras proyecciones nos desplazan a parajes fluviales de la costa del Pacífico y el interior sudamericanos. Y a contextos cercanos e inquietantes, como el de la batalla contra los excesos del turismo y los intereses corporativos en Venecia. A través de sus diferentes escalas y velocidades, géneros y atmósferas, todas estas películas nos permiten avanzar hacia la orilla en constante y reflexiva transformación de la obra de Gonzalo González: “estar aquí es todo”.

Francisco-J. Hernández Adrián, Durham University

Primera sesión: jueves 27 de junio

Presentación del ciclo: "Gonzalo González: desplazamientos, aperturas, miradas desde el cine"

Francisco-J. Hernández Adrián

Profesor Titular de Estudios Hispánicos y Estudios Visuales, Durham University

Ordet, Carl Theodor Dreyer, Dinamarca, 1955 (126 mins)

Ordet (La Palabra), del director danés Carl Theodor Dreyer, le produjo una fuerte impresión al joven Gonzalo González. Es una película necesaria para entender cómo las nociones de exclusión, reflexión, límite y esperanza visionaria separan y conectan diferentes planos espaciotemporales y elementales (como el agua, el aire y la tierra). Solo en apariencia remotos entre sí, estos planos se sugieren con insistencia en la obra de Gonzalo González. La palabra-imagen de *Ordet*, con sus subtextos metafísicos y existencialistas, dialoga entre extremos y límites estéticos, geográficos y culturales, con las siguientes obras de este ciclo.

Francisco-J. Hernández Adrián, Durham University

Segunda sesión: miércoles 3 de julio

Escena frente al mar, Takeshi Kitano, Japón, 1991 (101 mins)

Aequador, Laura Huertas Millán, Francia, 2012 (19 mins)

Escena frente al mar, del japonés Takeshi Kitano, es una película abierta a múltiples y lúdicas aproximaciones, rica en sutilezas afectivas y estéticas. Ligeramente *camp*, nos convida al juego y a la empatía con personajes excéntricos que viven a la orilla del mar, inmersos en la música del extraordinario compositor Joe Hisaishi (Mamoru Fujishawa). Esta película plantea una visión alternativa y *queer* de las relaciones entre los géneros, la masculinidad, la comunidad y el deporte de competición.

En *Aequador*, la mirada singularmente elocuente de la artista y directora de cine combiana Laura Huertas Millán viaja, lee, recuerda y transforma la ruina carcomida por la selva y el río de un extremo tropical de Sudamérica, interrogando el trayecto y la consciencia de "estar aquí", y reflexionando sobre el valor de visitar una serie de enclaves extrañamente futuristas y arruinados. Los paisajes sonoros y la voz agudizan en este cortometraje la interrogación por el sentido de los espaciotiempos de la utopía arquitectónica al límite del estado nación.

Francisco-J. Hernández Adrián, Durham University

Tercera sesión: jueves 11 de julio

La isla desnuda, Kaneto Shindo, Japón, 1960 (96 mins)

Corta, Felipe Guerrero, Colombia, 2012 (69 mins)

La isla desnuda, del director japonés Kaneto Shindo, amplía la interrogación sobre los elementos situando en una isla minúscula una fábula o parábola de los arduos trabajos, supervivencia y fragilidad de una comunidad vulnerable. Aquí todo aparece en una escala muy reducida. La idea de la vida laboriosa sobre el duro terreno, en un mundo arcaico y casi completamente desprovisto de prótesis tecnológicas, se nos presenta como una alegoría del mundo moderno en un extremo archipiélagico e insular de Asia separado o excluido del archipiélago global.

Corta, una obra audiovisual del director y editor de cine colombiano Felipe Guerrero, nos exige elaborar el relato, imaginar los personajes y calcular las implicaciones de la trama. Hay fuerzas de fondo que construyen el panorama de la destrucción, la producción de la obra de arte y la supervivencia colectiva e individual en torno a la figura del cañaveral. Las nociones de esfuerzo muscular y mental, extracción y consumo conectan especularmente (como entre dos escenas paralelas pero también consecutivas) las relaciones entre arte y mercado, espectador y mercancía.

Francisco-J. Hernández Adrián, Durham University

Cuarta sesión: miércoles 17 de julio

El espejo, Andrei Tarkovski, Unión Soviética, 1975 (106 mins)

El Laberinto, Laura Huertas Millán, Francia, 2018 (21 mins)

Atrato, Marcos Ávila Forero, Francia, 2014 (6 mins)

El espejo, del director ruso Andrei Tarkovski, narra la vida de Alexei en diferentes etapas de la Unión Soviética a lo largo de la primera mitad del siglo XX y de la Guerra Fría. Estamos en un mundo de transmutaciones espaciales, encuentros y pérdidas, recuerdos e intensidades que se conectan íntimamente a través de la perspectiva del narrador o director, como en un álbum privado de fotografías cargadas de anécdotas. Gonzalo González seleccionó esta película del exorbitante Tarkovski para expresar una verdad no menos íntima sobre su propio oficio, travesías y recuerdos.

En otro extremo de las culturas mediáticas del Sur Global, desplazada de nuevo hacia Colombia, Laura Huertas Millán explora en una obra reciente, *El Laberinto*, las siniestras combinaciones entre narración biográfica y documental, imaginario tropical e interferencias de las telenovelas norteamericanas, mirada etnográfica y apertura lúdica y sensorial. Se trata de una densa composición cuya sofisticada ingeniería audiovisual nos corresponde percibir e interpretar, como cómplices del proceso de creación/destrucción de sentidos en el cine y en el arte, sin cinismo y sin transparencia.

Atrato es una breve y memorable obra audiovisual del artista colombiano-francés Marcos Ávila Forero que registra un proceso de creación hidroaudiovisual en una ribera del río Atrato, en el Departamento del Chocó, un espacio culturalmente autónomo y emblemático de la costa del Pacífico afrocolombiano. A través del sonido y de la *performance*, este contrometraje se acerca a otras maneras de habitar sensorialmente los espacios: los miembros de la comunidad, transformados en instrumentos membranófonos, rememoran y narran desde el agua.

Quinta sesión: jueves 25 de julio

Limite, Mário Peixoto, Brasil, 1931 (120 mins)

Come to Venice, Benedetta Panisson, Italia, 2014 (19 mins)

Limite, del brasileño Mário Peixoto, es una de las obras más intensas y extraordinarias de la vanguardia visual latinoamericana. Es un inverosímil viaje fluvial y un documento de la memoria cultural del *modernismo* brasileño donde se nos instruye para que miremos, veamos y pensemos los espacios fluviales, ribereños y urbanos con ojos incómodamente de otra época y de otro proyecto de modernidad.

En *Come to Venice*, de la artista conceptual y fotógrafa italiana Benedetta Panisson, los escenarios de la crisis, la implacable degradación del patrimonio histórico y urbanístico, y la fragilidad de la vida cotidiana en el archipiélago de Venecia, convierten a los ciudadanos en rehenes de la excesiva explotación turística y de los intereses económicos de la industria. La indignación y la resistencia se nos presentan aquí en clave *queer*, transgresora y provocadora, pues esta obra navega ágilmente entre los registros del documental etnográfico, la declaración reivindicativa y la investigación de los cuerpos (sensuales y sexuales) en un paisaje cotidiano, histórico y político. Panisson parece interpelar así, desde Venecia, algunas de las experiencias, aperturas y paradojas que se sugieren en la obra de Gonzalo González.



OWRI



Arts & Humanities
Research Council